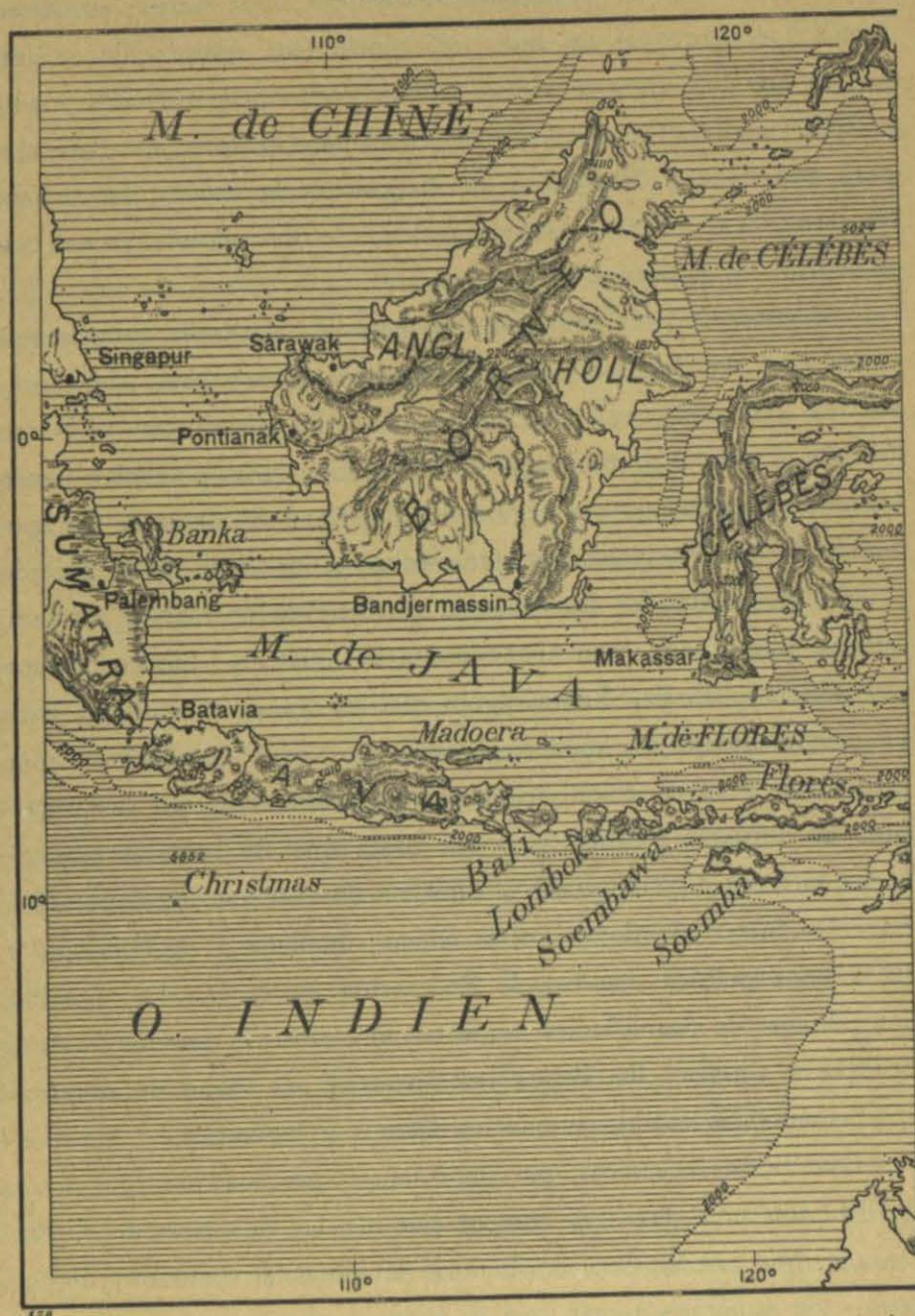


ese puerto, Nicholson, situado precisamente en el centro del archipiélago y dominando el estrecho mayor, nombrado en honor de

N.º 528 y 529. Indonesia

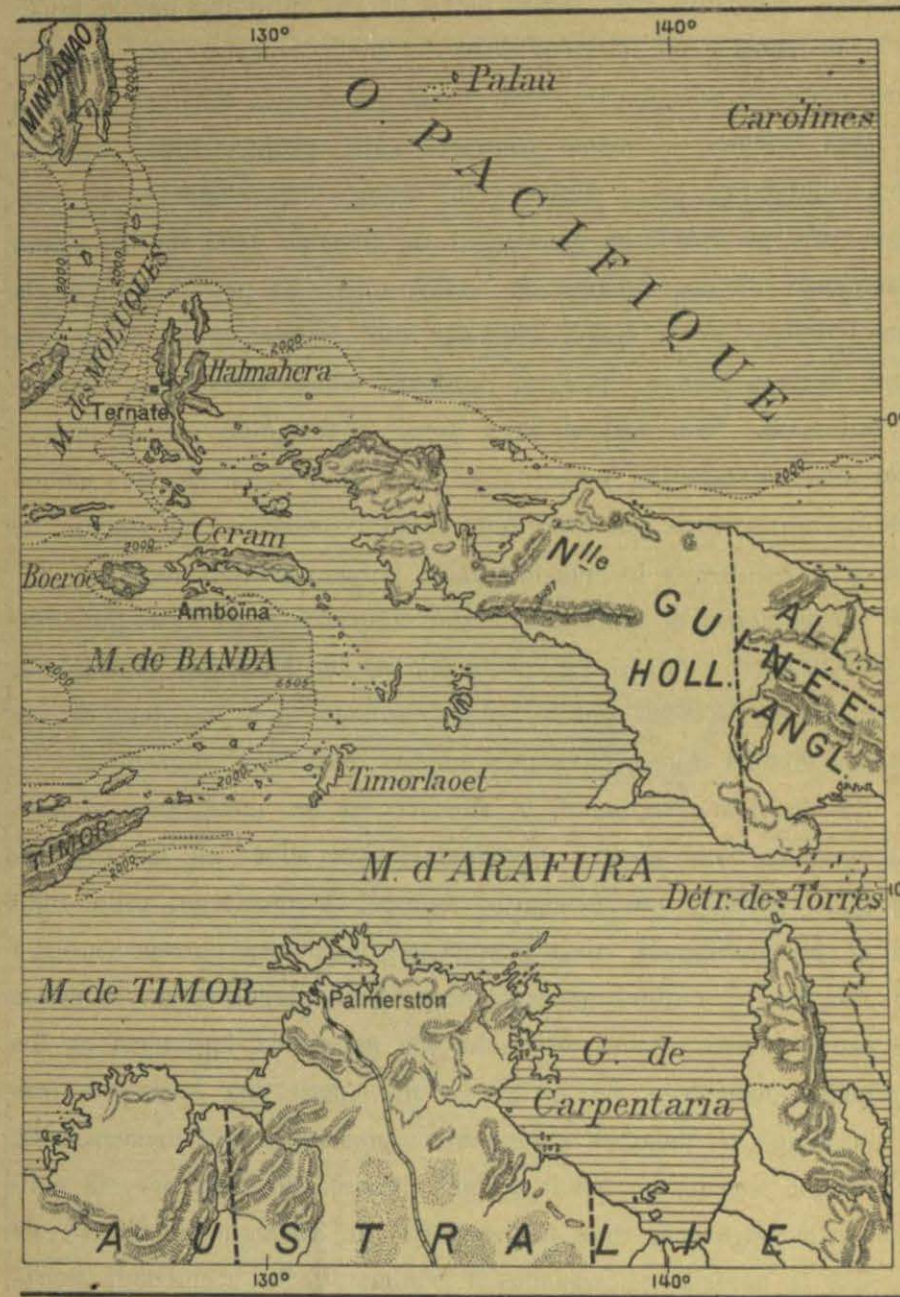


Los dos mapas 528 y 529 son continuación uno de otro y están á la misma escala.

Cook, no podía menos de llegar á ser un centro de comercio y un lugar de cita para la sociedad destinada á establecerse en aquellos

sitios: sobre aquella bahía se edificó Wellington, capital de las dos islas, excedida en población por Auckland.

de Singapur á Torres.



1: 20 000 000
0 250 500 1000 Kil.

Ante todo, los directores de la inmigración neo-zelandesa quisieron, como se había tratado de hacer en Australia, fundar una

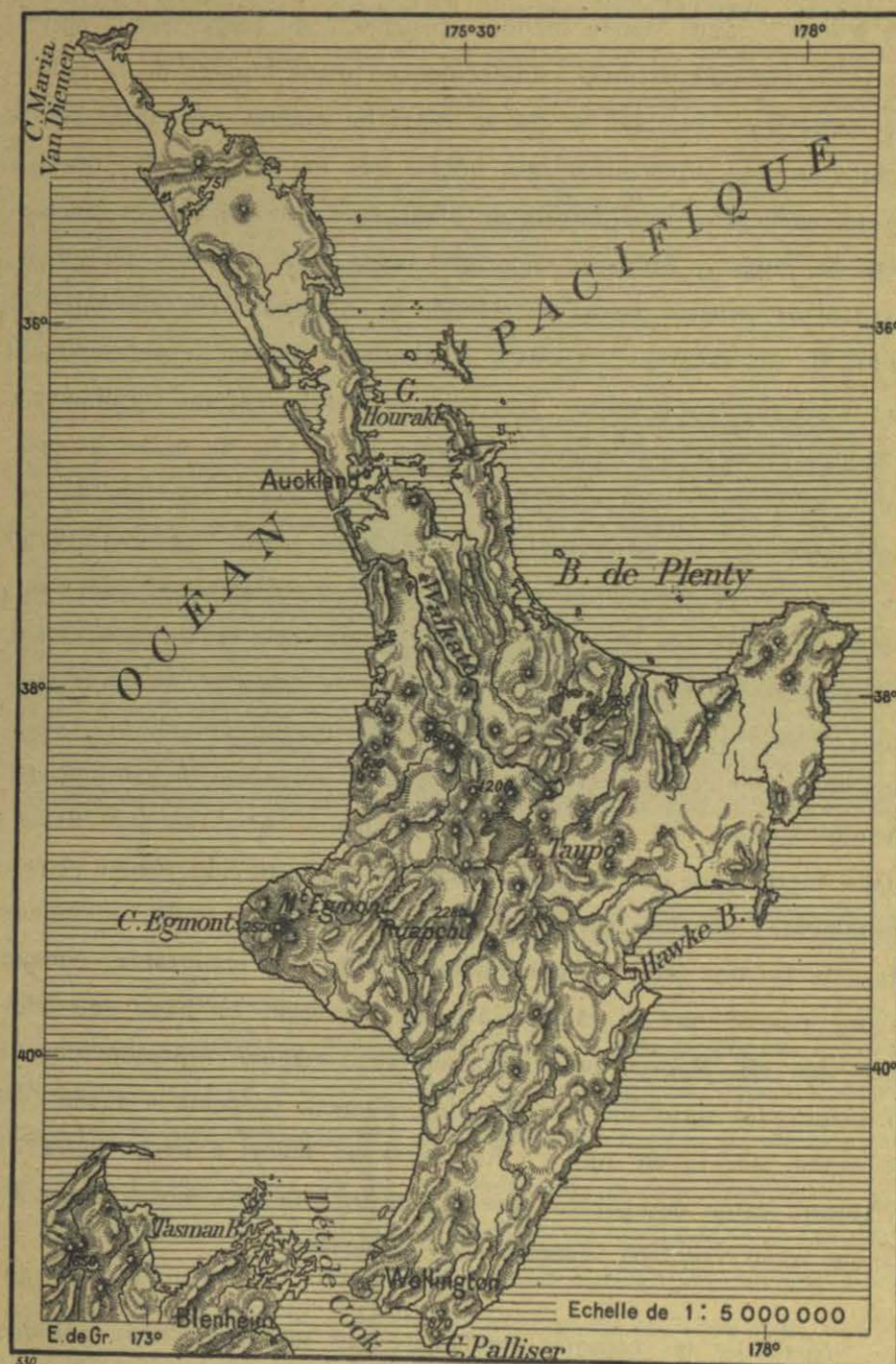
comunidad modelada completamente sobre el tipo de la aristocrática Inglaterra, con feudos inalienables, parroquias eclesiásticas, rebaños de campesinos laboriosos y de feligreses fieles. La Nueva Zelanda, semejante á su madre patria de los antípodas por la igualdad del clima y por la fecundidad del suelo, comenzó por semejársele política y socialmente. La misma aristocracia territorial que en la Gran Bretaña, el mismo contraste entre propietarios y trabajadores indigentes; pero faltaba á los señores neo-zelandeses el prestigio que da una larga genealogía de abuelos y el servil respeto tradicional de los campesinos esclavizados. El proletariado de la nueva colonia no se había adaptado aún cuando estalló la guerra bajo diversas formas: huelgas, procesos, luchas electorales, insultos y violencias. Esta vez, el buen derecho, sostenido por la importantísima mayoría del número, se sobrepuso al partido del monopolio, representado por unos nobles que combatían por medio de sus procuradores, y lo que el pueblo hubiera podido hacer en virtud de su fuerza, lo cumplió con todo el pesado aparato del gobierno y de las leyes (1891). La revolución fué sin duda muy incompleta, muy inferior al ideal que la había suscitado, pero no dejó de ser una revolución más efectiva que muchas otras más sangrientas¹.

Desde el año siguiente, la afluencia de los inmigrantes rompió forzosamente los cuadros preparados para ellos; en las colonias antiguas fundadas con elementos ingleses, se opusieron, sobre todo en la isla meridional, unas comunidades escocesas pertenecientes á la *Free kirk* ó «Libre iglesia»; después se descubrieron las minas de oro y pronto se fué formando una minúscula Inglaterra en los antípodas planetarios de la de Europa, pero una Inglaterra más joven, donde se hallaban fuertemente representados los elementos de renovación socialista. Así la colonia, recordando los usos y la política de la metrópoli, tuvo la pretensión de hacer mejor obra y de servirle de modelo, reformando el régimen de la propiedad, suprimiendo las costumbres del absentismo, facilitando á los cultivadores la adquisición del suelo, á los obreros el trabajo de la industria. La sociedad neo-zelandesa se propuso por objeto poner fin á los

¹ Henry Demarest Lloyd, *National Geogr. Magazine*, Septiembre 1902, p. 345.

conflictos entre el capital y el salariado, y aunque este ideal no haya sido realizado, los gobernantes de la nueva comarca han creído

N.º 530. Isla septentrional de Nueva Zelanda.



que podían dar un evangelio político á los envejecidos representantes de la metrópoli. La Nueva Zelanda es el primer Estado que

haya admitido las mujeres á la elección; Australia le ha imitado y además les ha conferido la elegibilidad; esta innovación apenas ha modificado la fuerza relativa de los partidos políticos.

Hasta en sus relaciones con la población indígena, los colonos de Nueva Zelanda tienen menos reproches á su cargo que la mayor parte de sus compatriotas establecidos en otros lugares de la redondez terrestre. También se ha de tener en cuenta que jamás se ha combatido con adversarios más nobles que los Maoris. En ocasión de un encuentro, una partida de blancos carecía de víveres, sucumbían de fatiga y hubieran sido una presa fácil para los indígenas, pero éstos hicieron tregua en seguida y enviaron á sus enemigos la mitad de sus raciones: — «Para combatirlos, dijeron, esperaremos á que seáis nuestros iguales». Los Ingleses han demostrado ampliamente que el «civilizado» domina al salvaje en el arte de matar al prójimo, pero ahora, en principio al menos, el derecho de igualdad se ha conferido á los antiguos dueños del suelo: éstos han conservado su parte de propiedad; se sientan junto á los blancos en las asambleas nacionales, y sus hijos, no los menores en inteligencia, estudian en las mismas escuelas. Sin embargo, la raza ha decrecido lamentablemente, excepto en algunos distritos donde por los cruzamientos se ha fundido el tipo maori en la población invasora de los Anglo-Sajones. La sacudida de la evolución social ha sido demasiado fuerte para que la nación oceánica haya podido resistir victoriosamente: su potencia de adaptación no ha bastado, al menos durante las dos primeras generaciones de la raza inmigrante, porque ahora parece que el movimiento de retroceso se haya detenido. Los cien mil Maoris que vivían en 1840 estaban representados al principio del siglo XX por una descendencia reducida á menos de la mitad, 48,143 en 1901¹. Así decía un Maori á unos Ingleses: «Nuestro ratón desaparece ante el vuestro, nuestra mosca huye de la que traéis vosotros; vosotros nos comeréis.»

Aparte de las colonias, sus hijas, que Inglaterra tiene por sus iguales y que forman parte integrante de la «Breñaña mayor»,

¹ El censo de 1906 dió 43,595 Maoris, sin contar 211 mujeres maoris casadas con Blancos y 4,028 mestizos que vivían con los Maoris. Hay, pues, progreso.

existen en la superficie del planeta muchos territorios, islas ó tierras continentales, que Inglaterra posee sin poblarlas de trabajadores y de ciudadanos y donde no se reconoce otros deberes que tomar en tutela la población nativa. Tutela frecuentemente precaria y peligrosa, porque depende de los intereses más ó menos considerables que algunos especuladores ingleses tengan en hacer trabajar los indígenas. Así, en la misma Oceanía y en el círculo de atracción



GOSTA DE FIDJI

La mayor parte de las islas oceánicas están rodeadas de una cintura de madréporas que hacen peligrosa la navegación. La alta mar se halla detrás de la pequeña altura cubierta de árboles.

del mundo australiano, para el cual se ha forjado la palabra Australasia, los insulares del archipiélago de las Fidji no tienen motivo hasta ahora para estar satisfechos del gobierno inglés. Verdad es que antes del desembarque de los misioneros y de los plantadores, los Fidjianos, hombres excelentes, bellos, fuertes é inteligentes, se hallaban en lamentable período de decadencia: la monarquía absoluta, con su fatal consecuencia la servidumbre general de los indígenas, y además las prácticas de la antropofagia ó «comuni6n del gran puerco», que, después de haber tenido un carácter puramente religioso, se había convertido en un simple medio de terror para «morigerar

las clases bajas», todas las formas sociales indicaban una decadencia rápida que apresuró la llegada de los Europeos. Cuando los Fidjianos se dieron á Inglaterra en 1875, la inauguración del nuevo orden de cosas se hizo por una terrible epidemia de sarampión, que se llevó la quinta parte de la población, y, después de aquel año fatal, la disminución general no parece haberse detenido; de 115,000 en 1884, el número de Fidjianos ha descendido á 95,000 en 1901; sin embargo, ocurre ahora que en tal ó cual año el número de los nacimientos supera al de las defunciones. En cuanto á la elevación moral, ¿podrá realizarse, considerando que los indígenas no toman parte en la gerencia de sus intereses ni poseen ninguna parcela del territorio? Los plantadores ingleses y los jefes indígenas se han aprovechado bajamente de la legislación que les permite cerrar sus tierras comunales en su beneficio personal.

En sus posesiones de Africa, los Ingleses encargados de la administración ven también desde muy alto la población negra de quien están encargados de hacer conciudadanos y «hermanos en la fe». Puede juzgarse del estado de alma de los amos británicos respecto de sus protegidos por la diferencia extraordinaria de los precios que, en los ferrocarriles de la costa, tienen por objeto evidente escoger los viajeros y hacer el contacto imposible entre gentes de razas diferente. Sobre el ferrocarril del Mombaza al Nyanza, la proporción entre las primeras plazas y las terceras se ha fijado desde el duodécuplo á la unidad¹. Un espíritu de desigualdad absoluta, hasta de aversión, prevalece entre hombre y hombre: no convendría que un indígena pudiera imaginarse por el sitio, la tela y las pasamanerías de su departamento, que pertenece á la misma clase que el Europeo, pavoneándose en las primeras.

Sin embargo, las enseñanzas más ó menos altaneras del blanco y el contacto de los hombres superiores por la inteligencia y el saber han producido su efecto. Pueden citarse como ejemplo los habitantes de Freetown, la «ciudad libre». Á pesar de las diferencias de origen y de su desarraigo, los hombres de toda procedencia que forman el pueblo de Sierra-Leona, á quienes la falta de una lengua

¹ *Report on the Progress of the Mombasa-Victoria-Railway, 1897, 1898, Bluebook, C. 8,942.*

nacional obligaba á hacerse Ingleses adoptando el idioma de los antiguos amos, han llegado á ser incontestablemente el elemento civilizador del litoral. Se llaman «Ingleses», y lo son, en efecto, hasta cierto punto por su iniciativa en el trabajo y en las empresas comerciales: los artesanos de Freetown, herreros, ebanistas, carpinteros y constructores son los más estimados de la costa.

Cada una de las numerosas partes y parcelas de la superficie terrestre de que la Gran Bretaña se ha apropiado difiere de las otras, no sólo por las mil condiciones del suelo, del clima, de los habitantes, sino también por las formas del gobierno y de la administración, según la mayor ó menor docilidad de las poblaciones y la importancia militar de los lugares ocupados. Pero subsiste el hecho que muchas de esas posesiones son «colonias de la corona», es decir, tierras de las cuales el soberano de las islas Británicas es considerado como dueño absoluto, y donde manda á su antojo sin dejar á los habitantes ninguna autonomía. En realidad, los súbditos esparcidos de Inglaterra tienen la libertad que han sabido conquistarse. Cada «colonia» es teatro de una pequeña guerra local, cuyas peripecias son á veces sangrientas y las oscilaciones de la lucha representan en pequeño las mismas alternativas que los grandes conflictos épicos referidos en la historia de las naciones.

La gran cuenca del Nilo, desde las regiones ecuatoriales hasta el Mediterráneo, y desde las montañas llamadas de la «Luna» hasta las de Etiopía, constituye un mundo especial, bien delimitado, que no es colonia de población ni colonia de explotación propiamente dicha, pero que debe estudiarse aparte como centro de dominación. No es sólo Egipto lo que los Ingleses detentan como conquistadores, sino el camino de la India, así como Gibraltar y Malta son ante todo para ellos la posesión de las vías del Mediterráneo. Egipto, pues, representa principalmente un valor estratégico, en el mismo centro del Mundo Antiguo, exactamente á la mitad de camino de Inglaterra al Hindostán, en el punto en que la industria ha excavado el canal de Suez, que sus poseedores pueden cerrar á voluntad, puesto dominante de importancia capital que asegura á la Gran Bretaña el primer lugar en concepto geográfico entre las potencias mundiales. Las estaciones de Aden, de Colombo, de Singapur, de

Hong-Kong, del estrecho de Torres y de las islas Océánicas continúan la cintura de fuerza sobre un desarrollo total igual á la mitad del ecuador planetario.

Los actuales dueños de Egipto saben apreciar también como excelentes economistas los grandísimos recursos materiales que producen los campos del Nilo. Convertidos en coopropietarios del Ca-



Cl. L. Cuisinier.

SIGIRI, EN EL VALLE DEL NIGER

La ciudad está enteramente compuesta de chozas redondas.

nal, gerentes de todos los bienes hipotecados por los acreedores del país y beneficiarios del impuesto extraído sobre los millones de *fellahin*, administran su fortuna con extrema prudencia, tarea muy fácil en un país cuya población, dominada antes por el palo de los sacerdotes y de los reyes, continúa arrastrándose servilmente ante los recaudadores de contribuciones. Apoderándose de los graneros de Egipto, el gobierno británico ha puesto la mano sobre los tesoros de los Faraones, que sabrá doblar, gracias á la aplicación de los nuevos procedimientos industriales. Los antiguos esperaban sus cosechas de la buena voluntad del Nilo, y apenas si evitaban la

inundación por medio de aparatos rudimentarios, flotantes por medio de odres. Pero los trabajos modernos que, en ciertos conceptos son todavía desiguales en el resto del mundo, regulan actualmente las crecidas de manera que distribuyen las aguas con un método perfecto: hasta su última gota se halla el Nilo juiciosamente utilizado. Primeramente se ha consolidado y completado el gran muro que



Cl. del Globus.

PUERTA DE UN VILLORRIO EN EL KAMERUN

Percíbense en el interior casas rectangulares que apenas difieren de nuestras cabañas.

regulariza la corriente de las dos ramas del delta; después se han construido otros muros monumentales sobre el Nilo egipcio, uno en Siat, hacia la mitad de la zona de los cultivos, el otro cerca de Assuan, para el caudal de la primera catarata por una reserva de mil millones de metros cúbicos de agua, cantidad que debe ser doblada próximamente, sea por una elevación del muro, sea por un nuevo dique establecido más arriba en el valle. En parte alguna se mezclan tantos intereses económicos á más recuerdos antiguos ni á más misteriosas leyendas.

Cada gavilla de trigo nutre su hombre en Egipto y en la actualidad más de diez millones de individuos pueblan las dos riberas del Nilo, número seguramente superior á la multitud de labradores que existió en tiempo de los Faraones. Y no es esto todo. Se ha comprobado que en una gran parte del desierto de la Nubia, especialmente al sud de Korosko, donde el ferrocarril y la antigua ruta de las caravanas se dirigen directamente al Sud, hacia Abu-Hammed, dejando al Oeste el vasto meandro del Nilo, las tierras arenosas son de naturaleza excelente: sólo les falta el agua para fecundarlas. Todavía más al Sud, las llanuras que se levantan por grados hacia las pendientes del macizo de Etiopía se prestarían admirablemente al trabajo del arado si las aguas no se perdieran en pantanos debidos á la obstrucción del río por la vegetación, el *sudd*; por último, más lejos aún, en la dirección del ecuador, las extensiones sin límites visibles donde serpentean el Bahr-el-Djebel y el Bahr-el-Ghazal en la tierra grasa y blanda entre las orillas cambiantes, son el fondo de un antiguo lago que podría convertirse en un inmenso campo de labranza. Así, desde la catarata de Ripon, á la salida del Gran Nyanza, hasta la de Assuan, en una longitud de 2,000 kilómetros, los diques y la buena distribución de las aguas del Nilo y de sus afluentes tendrían por resultado aumentar mucho, añadir á la superficie de las tierras cultivadas una extensión grande como el territorio de Francia é indirectamente doblar y aun más el número de los brazos trabajadores que empuñaran la azada y pagaran el impuesto. A esta obra van á dedicarse los dominadores ingleses para explotar industrialmente la cuenca del Nilo en todo su conjunto de unidad geográfica.

Sin embargo, pudo temerse por un instante que la unidad política de esa zona fluvial fuese amenazada cuando la expedición de Marchand á través del Africa, en la dirección de Este á Oeste, hizo creer que Francia tenía la intención de cortar en dos el imperio anglo-nilótico por la ocupación definitiva de Fachoda. Las pasiones patrióticas se exaltaron de una parte y de otra, y hasta se habló de guerra. Pero fué un incidente pasajero. Los Franceses evacuaron la pequeña ciudadela improvisada, y, para desvanecer hasta las últimas huellas del conflicto, el gobierno británico ha borrado del

mapa el nombre del lugar disputado: en la actualidad se le designa por la apelación de Kodok; los atlas han hecho la paz.

Si todo el curso del Nilo Blanco pertenece á Inglaterra, desde los manantiales aun imperfectamente reconocidos de los afluentes del Nyanza hasta las ramas de agua salina del delta, no sucede lo mismo con el río Azul, que nace sobre las alturas del gran macizo de



Cl. J. Kuhn, Paris.

MURO DEL NILO EN ASSUAN

Etiopía. Ese imperio, muy frecuentemente recortado en Estados feudales, se ha unificado recientemente, pero sus fronteras son forzosamente inciertas, puesto que no terminan en el mar, y toda nación constituida busca una salida hacia un puerto que le pertenezca. Italia detenta Massuah, Francia ocupa Djibouti, la misma Inglaterra ha tomado posesión de las costas que hacen frente á su emporio de Aden.

Es, pues, muy natural que los Etiopes se muestren muy reservados respecto de los extranjeros, con los cuales, no obstante, desean estar en buenas relaciones, porque tienen necesidad de con-

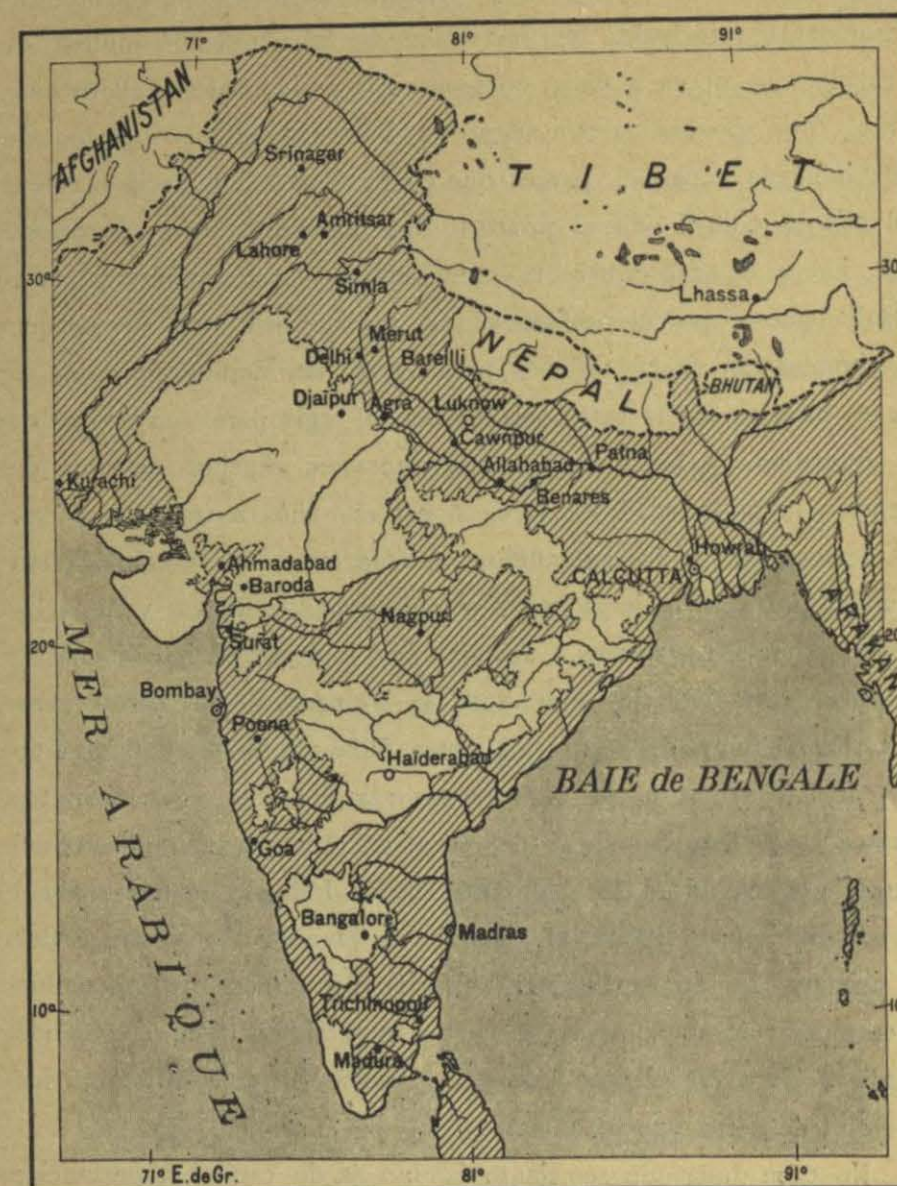
servar con ellos tratos comerciales. Hasta ahora parece que Inglaterra, entre todos los amigos interesados, ha sabido hacerse acoger mejor por los descendientes de los «leones de Judá»; hasta ha podido aliarse con Etiopía para la repartición del territorio Somali; peligrosa alianza para los Abisinios, que, por bien situados que estén en su alta ciudadela de montañas, no dejan de hallarse completamente sitiados. Las trincheras de aproximación van estrechándose cada año: al Este el mar acerca la flota inglesa; al Sud, el ferrocarril de la Uganda asciende al asalto de las altas tierras; al Oeste, el Nilo y sus zonas ribereñas encierran los escarpes etiopícos; al Norte, la vía férrea de Suakin á Berber completará el circuito: el imperio de Menelik no pasará de un sencillo enclave.

¡ Cuántos dramas políticos de la misma naturaleza se han representado al otro lado de los mares de Arabia, en la península gan-gética, mundo colonial donde los acontecimientos se desarrollan con tan poderosa amplitud! Allá está la India con su cortejo de dependencias insulares y continentales. Admira ver aquella comarca, cuya población representa la quinta parte de la humanidad, sometida, aunque de una manera incompleta, á un país lejano, de doce á trece veces menor en extensión, de siete á ocho veces inferior por el número de los habitantes. El personal de los Ingleses, altos personajes, funcionarios, soldados, misioneros, aventureros y plantadores que residen en la India, ni siquiera representa la milésima parte de la población indígena, y, sin embargo, no es dudoso que el inmenso imperio de la India quedase sujeto por la violencia, y que está todavía contenido por la fuerza material y por todo el conjunto complementario de los cañones y de los fusiles, de los tribunales y de las cárceles. Pero aunque la opresión se haga con una prudencia consumada, con gran conocimiento de los hombres y de las multitudes, que sepa oponer hábilmente las nacionalidades á las nacionalidades, hacerse escoger como árbitro de todas las disensiones y aterrorizar los descontentos con los mercenarios alistados entre los bandidos del Nepal y del Hindu-Kuch, debe producir siempre funestas consecuencias para dominadores y dominados.

Sin embargo, toda cuestión es infinitamente compleja, sobre todo

cuando se trata de problemas relativos á centenares de millones de hombres y durante muchas generaciones sucesivas. Sin duda los

N.º 531. Ciudades y Estados de la India.



Este mapa está á la escala de 1 á 10.000.000.
 Los círculos centrados indican una aglomeración de más de 500,000 habitantes; los círculos abiertos más de 250,000; los puntos negros más de 100,000 habitantes.
 Los Estados que gozan de cierta autonomía están en blanco.

Hindus han tenido que sufrir la ruda dominación del extranjero, pero han tenido también la ventaja de ponerse más fácilmente en comunicación unos con otros y extender la mirada sobre el extenso